



DISCURSO DE MONSEÑOR SERGIO VALECH, VICARIO DE LA SOLIDARIDAD, CON
OCASION DE LA ENTREGA DEL PREMIO "MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO"
OTORGADO POR SERPAJ A LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD (27.12.89)

Señores representantes de países amigos; dignatarios de las Iglesias Cristianas y de la Comunidad Judía; representantes de Organismos de Derechos Humanos y de organizaciones sociales; amigos todos:

La Vicaría de la Solidaridad heredó el trabajo del Comité para la Paz en Chile. Al igual que dicho organismo, desde 1976 ha acudido en ayuda de las víctimas de la emergencia que vivía el país desde 1973. Y del mismo modo que el Comité, la Vicaría se propuso colaborar en promover la paz. Al tiempo del golpe militar, Chile estaba profundamente dividido. Las causas de esa división pueden encontrarse -entre otras- en la polarización y la intolerancia políticas. Por ello, junto con ayudar a las víctimas, era imperativo afirmar la necesidad de la tolerancia y la fraternidad como algo urgente y posible en la sociedad chilena.

Luchar por la paz no significa siempre contemporizar, y la Vicaría debió en incontables oportunidades enfrentar con serenidad y firmeza los embates de quienes no comprendían su inspiración. Pése a todo, la Vicaría siempre procuró que se entendiera que se perseguía un entendimiento real, asegurando que en todo caso se respetaran valores irrenunciables. El que gradual y crecientemente esa voluntad de paz haya sido reconocida y asumida por muchos en la sociedad es un motivo de genuina satisfacción.

Chile ha reemprendido un camino de reencuentro con la democracia. Aunque subsisten muchos y graves obstáculos, hay razones fundadas para pensar que la causa del entendimiento crece y la de la discordia comienza a ceder.

Con modestia, pero con sincera satisfacción, creemos haber colaborado en alguna medida a este difícil proceso que deberá redundar en instituciones y en un espíritu democrático cada vez más sólido, sustentado en el respeto irrestricto a los derechos de las personas y a su dignidad, forjando así la paz verdadera, aquella que está fundada en la justicia.



Agradecemos esta distinción que nos otorga el Servicio de Paz y Justicia como un reconocimiento a 16 años de labor en la promoción y defensa de los derechos del hombre. La recibimos no sólo como institución, sino que a nombre de cada uno de los trabajadores que hicieron posible sostener este esfuerzo a lo largo de todo este período. Por nuestra parte, la ofrecemos como un homenaje a todas aquellas personas que han acudido a esta casa del Buen Samaritano a solicitar un apoyo y una acogida durante estos largos años.

También es significativo para nosotros que esta distinción nos la otorgue el Servicio de Paz y Justicia, organismo que ha ganado un auténtico prestigio por mantener y desarrollar el método de la acción no violenta para enfrentar y solucionar los conflictos de justicia en lo social, económico y político a lo largo de toda América Latina. Del mismo modo, tiene un profundo significado que la distinción lleve el nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el Arzobispo de El Salvador que fuera asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Eucaristía. Monseñor Romero selló con su vida un testimonio de fe consecuente. Como tantos otros en nuestro continente, dio su vida por la justicia, la verdad y la paz. El testimonio del arzobispo Romero marca con un sello de exigencia, de necesaria consecuencia, a los cristianos y a los hombres de buena voluntad que creen en la paz en estas latitudes.

Se otorga a nuestra Vicaría esta honrosa distinción cuando el país entra en un nuevo camino que busca consolidar la democracia. Por cierto, no lo recibimos como un reconocimiento a una labor que termina; por el contrario, este premio nos fortifica, como a todos quienes trabajan por la paz, para lograr que la verdad, la justicia y la reparación social sean una realidad sólida y pronta en el futuro de la patria, precisamente para que la consolidación democrática esté asegurada por la paz. Porque, como lo proclamara el Profeta Isaías, la paz es el fruto de la justicia.

Agradecemos este premio y lo asumimos como la renovación de un compromiso al que convocamos a todos los chilenos.

Muchas gracias.